

MIS ANDANZAS, AVENTURAS Y PERIPECIAS

A PARTIR DEL VIERNES 17 DE JULIO DE 1936

Victor PORRES

En la tarde del día 17 de julio, ya se sentía en Rentería la llegada de un golpe que, al menos cuatro meses antes, se tramaba entre las derechas. Las organizaciones sindicales, los partidos políticos estaban en lucha, por tanto, preparados.

Esta noche, un pequeño grupo de jóvenes renterianos ya llevaron a cabo una acción. Ese mismo grupo, el domingo 18, invitaron a los ciudadanos a manifestarse y prepararse para la defensa de la Villa.

La reacción de éstos no se hizo esperar y se lanzaron en busca de armas, de toda clase, donde las hubiere.

Como en Rentería no había enemigos, al menos que hicieran frente al contragolpe, fuimos a buscarlos a San Sebastián, siendo fuertes focos de resistencia el Hotel María Cristina y el cementerio de Polloe. En este último lugar, tuve que hacerme cargo de cuatro fusiles, que los carabineros tenían y no querían entrar a combatir.

Ya los frentes de combate se extendían y pasamos al del Valle del Baztán: Punchas a Saroya y San Marcial. Este frente requería la mayor fuerza de resistencia, pues lanzaron al ataque una bandera del Tercio y compañías completas de Requetés, al mando del teniente coronel Beorlegui. También atacaban por aire los aviones italianos, los "Capronis".

Se resistió lo que se pudo con manifestado valor, pero el 2 de septiembre fui herido en San Marcial. Me hicieron la cura en Fuenterrabía, pasando de inmediato a Hendaya.

En la zona entre Hendaya y Biriattou, cantidad de franceses contemplaban la lucha de los nuestros como si fuera un alegre espectáculo.

Después de tres días, fuimos concentrados un gran número de milicianos, como entonces nos llamaban, para embarcarnos en vagones de mercancías con destino Barcelona.

Este fue el primer desacierto del Gobierno francés, pues esto indicaba claramente lo que se avecinaba para Europa, como así fue.

Ya en Barcelona, herido pero leve, fui hospedado en el Hotel Colón, ubicado en la Rambla de las Flores.

Después de unos días en Barcelona, un compañero me invitó a pasar a Barbastro, con el fin de ayudarlo en la publicación del periódico "Orientación Social", órgano del frente aragonés.

Cuando ya tenía el alta volví a Barcelona y en el Gobierno Vasco encontré a un renteriano muy conocido de todos nosotros, Ascensión Lasa, al que solicité ayuda para que dos jóvenes de Bilbao y yo mismo volviéramos a luchar en nuestro país. Ascensión Lasa nos gestionó el viaje hasta Bayona, donde encontramos un barco con material de guerra que iba con destino a

Bilbao. Esto fue en diciembre de 1936.

A bordo del buque "Río Duero" salimos un atardecer rumbo a Bilbao; pero al poco de salir -afortunadamente- un pesquero francés comunicó a nuestro capitán que el crucero "Cervera" navegaba por esas aguas, y regresamos a puerto. Al día siguiente salimos sin novedad, llegando así a Bilbao.

Ya en Bilbao localicé a mis compañeros de lucha en "La Casilla", pues se estaban organizando debidamente para la guerra. En este Batallón nº 2 del 14 Cuerpo del Ejército se encontraba como oficial el renteriano León Ochoa y de comandante el señor Escoriaza.

La primera operación junto al capitán León Ochoa, gran luchador en defensa de la clase trabajadora y persona altamente humana, tuvo lugar en los altos montes de Eibar, de donde fuimos desalojados por el enemigo, después de una feroz lucha.

En esa ocasión fue donde por primera vez leí un parte de guerra que decía:

"En vista del éxito obtenido, nos retiramos a posiciones ordenadas por el Alto Mando".

Esa noche la pasamos caminando, llegando a Guernica cuando todavía estaba todo en llamas.

Después de unos días de descanso, nos ordenaron el ataque en los altos de Guernica, donde entramos en acción tres Batallones: por la izquierda el "Ochandiano", por el centro el "Malatesta" y por la derecha el "U.H.P.". El ataque fue todo un éxito. Se tuvieron que retirar desordenadamente las fuerzas italianas que defendían esas alturas. En este combate fue herido el capitán León Ochoa.

Después de terminados los combates de los altos de Guernica, el Batallón "Malatesta" nos ordenó que ocupásemos el Bizkargui, donde no tuvimos una gran acción. Pero un día me ordenaron, como oficial, que guardara la retirada del resto del Batallón con una decena de hombres y, que mediante banderas, me indicarian cuándo debería retirarme con mi tropa.

Cuando me ordenaron la retirada fue un verdadero problema, pues el enemigo cerró con las ametralladoras los caminos. Al final conseguimos salir airosos de esta acción.

Al llegar al pueblo donde se encontraban otros grupos, el teniente coronel Domenech ("Media Jarra") me recriminó y me amenazó, pues decía que abandoné la posición sin que me ordenara que lo hiciera. Afortunadamente, mi capitán-comandante, Caparroso, se enfrentó a él y le dijo que fue él mismo quien me ordenó la retirada, zanjando así el delicado incidente.

Las peñas de Udala, donde permanecimos muchos días, fueron una posición tranquila, hasta el ataque a Santa Agueda con

fuerte bombardeo, el cual nos hizo retirarnos.

El 26 de mayo del 37 fui herido en Amorebieta, pasando a la "Olimpiada" de hospitales (Portugalete, Carranza, Sardinero, Gijón y Cangas de Onís). En Cangas me dieron de alta, pasando a Infiesto donde tenía que esperar destino. Por fin, fui destinado al Batallón nº 24, mandado por el comandante Alfredo, donde se luchó en el mirador de Fito y luego en el sector de Villaviciosa. Ya a estas horas se organizaba la retirada de Asturias, que no fue otra que la del "sálvese quien pueda".

Después de romper un cerco, a sangre y fuego, pudimos salir de él y conseguir un transporte que nos llevara al puerto de Gijón, pues el mar era nuestra única salida.

En ese puerto no había manera de embarcar, por lo que un grupo de cuatro nos hicimos con un coche y fuimos a los puertos de Luanco y Cangas, encontrándonos que ya no había barcos. Continuamos a Avilés, donde las ametralladoras de la 5ª Columna hacían seguidas descargas con el objeto de que nadie pudiera embarcar.

En la rada había un pesquero levantando presión para hacerse a la mar. No lo pensé dos veces, me lancé al agua y llegué a la popa del barco, desamarré el chinchorro y llegué al muelle. Me embarqué y me facilitaron una camiseta y un pantalón, ya que era octubre y hacía bastante frío. Cuál sería mi sorpresa al encontrarme a bordo con mi cuñado Pedro Aguinaga.

Ya la nave iba rumbo a Francia, por lo menos esa era la intención.

Por fin, llegamos a La Rochelle, donde después de muchas fatigas nos sentimos libres.

Tras cumplimentar los trámites legales ante las autoridades francesas, nos pusieron en un tren hacia Barcelona. Una vez allí, tuve que visitar al señor Lasa. Con el dinero que me facilitó, salí con mi novia a comprar algo de ropa.

***** Poco tiempo después *****

Ya en el año 38, fui enviado al frente de Teruel, con la 87 Brigada Mixta de Carabineros. A esta Brigada pertenecieron varios renterianos: Anselmo Echegoyen, Ildefonso Calvo, Portugal

y un joven de Pasajes apellidado Cabezón. Fui a visitarlos en sus posiciones. Hoy los recuerdo con cariño y tristeza, pues ya han desaparecido todos.

En esa zona de Teruel, fui herido de gravedad, en Alcalá de la Selva, el 26 de mayo del 38. La ambulancia me llevó a Mora de Rubielos y, luego, en un tren de la Cruz Roja hasta Totana, en la provincia de Murcia. Cuando me dejaron en la camilla, uno de los heridos le preguntó a la enfermera sobre mi estado y ésta le dijo que no pasaría de esa noche o de mañana. Sin embargo, curé muy pronto y como ya estaba confirmado el corte por Tarragona, traté de llegar a Valencia; pero el director Vicente Sanchís Olmos no podía darme de alta.

Yo insistí y él me trasladó a la Policlínica de Barcelona.

Me trasladé en la ambulancia que llegaba diariamente a Valencia, hospedándome en el Hotel Lauria, que hacía esquina con la plaza Emilio Castelar.

Al día siguiente, estaba pendiente de ver si pasaba algún aviador para preguntarle dónde se encontraba Ignacio Aguinaga ("El hinflado", mote que le pusieron por la cantidad de horas de vuelo que tenía). Abordé al primer aviador que vi y me dijo que estaba en el Club de Pilotos. Llamé por teléfono allí, desde el hotel, y a la media hora ya estaba Ignacio junto a mí.

Ignacio vio como me encontraba herido y le dije que deseaba llegar a Barcelona. Esa misma tarde me llevó a Manises para presentarme al Jefe del Campo. Después de la presentación, el teniente coronel Aznar le dijo que podía disponer de un "Fokker" que salía a las 2,30 a.m. y del "Douglas" al otro día. Le dije que mejor el "Fokker" y quedó en recogerme a la hora convenida, para tomar vuelo rumbo a Sabadell.

Una vez en Manises, estuve hablando con los pilotos (uno de ellos apellidado Barcaiztegui), los cuales llamaron al Jefe de Campo de Sabadell para que cuando llegara allí tuviera una ambulancia para desplazarme a la Policlínica de Barcelona.

Después de estar algún tiempo en tratamiento, me destinaron a la Escuela de Capacitación de Jefes y Oficiales en Caldas de



Montbuy, donde permanecí hasta la retirada, en febrero de 1939.

Para llegar a la frontera tomamos la ruta de Camprodón-Prat de Mollo.

Pasada la frontera, nos concentraron en una campa en la que había una tienda de campaña que servía de hospital. a la cual me destinaron las autoridades médicas. Luego me destinaron, también como paciente, al Fort de Bellegarde, al pie de la frontera.

Luego nos pasaron al Campo de Argèles, donde se encontraban miles de refugiados en pésimas condiciones. Me encontré en ese lugar con mi cuñado Pedro Aguinaga, quien con un grupo de compañeros estaban en una tienda hecha con un paracaídas, que por lo menos les resguardaba del fuerte viento y frío reinante.

Hay que reconocer que las autoridades francesas no pudieron hacer en tan pocos días más de lo que hicieron.

En un tiempo prudencial, nos trasladaron al campo de Gurs, entre Orthez y Oloron, que tenía todos los servicios distribuidos en islotes.

Estando en el Islote A tuve la información de que, desde París, el Gobierno de la República estaba pagando a cada oficial lo correspondiente a un mes, más o menos 900 pesetas. Reclamé a la delegación de París y me contestaron que ya había cobrado, pues estaba estampada mi firma. Mandé decir que comprobaran mi firma con la estampada, contestándome enseguida que ni se parecían. Al mismo tiempo, me dijeron que el comandante Angel Larrauri de Pablo era el responsable de dicha nómina. Inmediatamente, saqué la consecuencia, pues este señor, que de señor no tuvo nada, era sabedor de mi herida grave y...

Pero como decía mi madre, "el diablo tiene cara de cochino", pues el tal Angel Larrauri de Pablo hacía las funciones de intérprete en el campo de Gurs. Le llamé y le hice saber lo de la nómina. Inmediatamente me dijo que él recibía el dinero por valija diplomática y que me repondría aquel monto. El tiempo pasaba y nada; entonces estuve con Apolinar Ochoa y le expliqué el caso, y como el tal Anselmo era del partido, le llamaron al orden y le expulsaron.

En el Islote que yo estaba, se encontraban muchos de Irún que me conocían, algunos habían sido vecinos, que me ayudaron para tener sobrealimentación.

En octubre del 39 un señor me sacó del campo para trabajar en un aserradero, haciendo traviesas para el ferrocarril, en Les Mondrans. Estuve un año, aproximadamente, siendo tratado como nunca. Siempre recordaré a esa familia que tanto hiciera por mi, la familia Bernet.

Más tarde pasé a trabajar en la Intendencia de los alemanes. Ya entonces teníamos un grupo organizado que realizaba sabotajes.

El mando alemán trasladó la Intendencia a Mont de Marsan (Landes), donde el grupo de saboteadores continuó con la misma tónica.

Un día fui llamado por un compañero para que bajara a Hendaya. Aproveché para ir con mi mujer y, nada más llegar el tren a la estación, fuimos detenidos y conducidos presos al

Château d'Abadie, después de registrarnos hasta el bolígrafo, ya que por lo visto buscaban microfilms. Nos pusieron en diferentes celdas; pero al día siguiente nos volvieron a llamar para un nuevo interrogatorio y nos liberaron, indicándonos que teníamos que presentarnos en la "Komandatura" de San Juan de Luz, donde nos interrogaron brevemente, ordenándonos el regreso a Mont de Marsan.

Poco antes de la total retirada de los alemanes, acudí a la llamada del compañero José María Gorrospe, pelotari de Alsasua, de la U.N.E. y me instalé en Hendaya, para trabajar por la causa.

Por una falsa alarma, los de la Resistencia nos facilitaron armas para hacerles frente. No pasó de alarma.

Dejo, en estos recuerdos, algunos pasajes olvidados voluntariamente.

